

# ventana

# al mundo

Angel del Cerro

## ROJA NAVIDAD

Fue el mes de la sangre y la furia en el Congo. Primero, las dantescas matanzas de rehenes blancos (sacerdotes y monjas entre otros) por los "simbas" (leones) bajo el mando del jefe rebelde Christophe Gbenye. Después, la salvaje venganza del ejército congoleño al ocupar las plazas dominadas por los insurrectos las tropas mercenarias del mayor Michael Hore, que se caracterizó por tal brutalidad que hasta uno de los duros hombres de Hore se sintió asqueado y comentó: "Quíteles un uniforme y póngales otro: no habrá diferencia en su manera de actuar."

Finalmente, mientras las tropas de Tsombe empujaban a los rebeldes hacia la selva, aunque sin lograr todavía, hacia fines de año, alcanzar las fronteras de modo a cortar las líneas de abastecimiento de los feroces "simbas", el violento debate en las Naciones Unidas, en el que se escucharon los epítetos más crudos que se hayan lanzado jamás por los delegados de las naciones africanas más radicales —Egipto, Argelia, Gana, Guinea, Mali, Sudán— contra los Estados Unidos y África. En síntesis, para esos delegados, la misión de rescate realizada por paracaidistas belgas con apoyo norteamericano no tuvo un fin humanitario, sino que estaba destinada simplemente a proteger las propiedades amenazadas y a apuntalar al odiado Tsombe en el poder central en Leopoldville. Tan grosera simplificación encontró airadas respuestas de parte de Paul Henri Spaak, el canciller belga, y del embajador Adlai Stevenson de Estados Unidos. Y pese al crepitar de las pasiones más elementales —el racismo, los odios anticoloniales—, la mayoría de los países africanos se colocó en una posición moderada a la hora de la votación, por lo que la resolución aprobada,

en vez de concentrarse en condenar la "intervención belga-norteamericana", pasa por alto el episodio de Stanleyville y pide concretamente al Consejo de Seguridad que se tomen medidas "para evitar toda intervención extranjera en el Congo y para que se intente una reconciliación entre las partes en pugna".

La alusión a todo tipo de intervención extranjera se refiere también, de modo indirecto, a la confesada participación de ciertos gobiernos africanos —Nasser y Ben Bella han reconocido su propia intervención, aunque expresando sus justificaciones ideológicas— que, a través de Sudán, han abastecido a los rebeldes y pudieran convertir al Congo, como decíamos hace algunos meses, en un Viet Nam africano.

Por otra parte, el odiado Tsombe ha tenido poco fortuna en su viaje por varias capitales de Europa occidental en demanda de apoyo económico. Y para aumentar su frustración y encender su cólera se encontró en Bruselas al canciller Spaak y al embajador norteamericano Douglas Mac Arthur II en una posición reticente. "Usted debe hacer algo por ser más aceptable a los africanos", le dijeron claramente. Y como ese algo significaba —según posteriores aclaraciones de Mac Arthur— celebrar elecciones bajo la supervisión de la Organización de la Unidad Africana y llevar a "algunos de los más respetables rebeldes al Gobierno central" (una especie de ancha base congoleña), Tsombe replicó airadamente: "Eso suena a traición... No habrá negociaciones hasta que los rebeldes depongan las armas."

Y así el Congo seguía, a principios de 1965, amenazado de continuar bajo el signo ominoso de la sangre y la furia.

## FAISAN PARA LOS AGOREROS

Los teóricos de la "apertura a la izquierda" razonaron de esta manera: Italia requería, después de la guerra, un gobierno estable dedicado a construir y consolidar la democracia política. Cumplida esa etapa, se imponía la necesidad de un gobierno reformista que diera prioridad a las reformas necesarias para establecer una verdadera democracia económica y social. Así surgió la idea de la coalición con los socialistas de Nenni, los socialdemócratas de Saragat y los republicanos. Penosamente, la "apertura a la izquierda" pudo realizarse, aunque sus enemigos de la derecha y la extrema izquierda no le han dado tregua desde el primer día y ha sido rara la semana en que no hayan aparecido en la prensa mundial varios cables, de AP o UPI especialmente, pronosticando el final del experimento en un término máximo de treinta días.

En el mes de diciembre, los interesados en ver fracasar la "apertura" tuvieron dos buenas ocasiones para emitir nuevos augurios. La primera fue el resultado de las elecciones municipales, y la segunda, la elección de un nuevo Presidente de la República Italiana.

Las elecciones municipales constituyeron sendos reveses para el partido demócrata-cristiano, que obtuvo su más bajo porcentaje en diez años —tan sólo un 37,4% de la votación— y para los socialistas de Nenni, que recibieron el rechazo de un millón de militantes que prefirieron votar por el grupo socialista pro-comunista opuesto a la coalición gubernamental. Mientras tanto, los comunistas alcanzaron un 26% del electorado. ¿Confirma esto la opinión de que la "apertura", lejos de restar votos a los comunistas, les permitiría me-

jorar su porcentaje en las urnas? A nuestro juicio, no. Y por una razón bien simple: lo que ha decepcionado a los electores no ha sido la apertura, sino su ineficacia para cumplir sus promesas de reformas administrativas profundas. La inflación y las divisiones internas del PDC —principalmente en la forma de una fuerte resistencia del ala derecha del partido— han restado impulso a los reformistas.

Esas divisiones se pusieron bien en evidencia en el segundo hecho que dio alimento a las esperanzas de quienes desean ver terminado el actual gobierno italiano. Me refiero a la elección del sucesor de Segni, llevada a cabo tras un forcejeo que ha puesto el reflector sobre la existencia de facciones difícilmente reconciliables dentro del PDC. ¿Por qué no tiene Italia un presidente demócrata-cristiano?... Pues porque al surgir dos candidatos dentro del PDC —uno de la derecha, Leoné, y otro de la izquierda, Fanfani— los electores del partido se dividieron mortalmente sin que haya sido posible negociar ningún tipo de compromiso.

Finalmente, los demócratas cristianos sufrieron un nuevo contra-tiempo cuando se encontraron con que no podían movilizar los votos necesarios para hacer presidente al social-demócrata Saragat, y tuvieron que aceptar el apoyo comunista para la instalación del Canciller en la primera magistratura italiana.

Aldo Moro y sus seguidores están comprobando algo que los latinoamericanos sabemos bien: que es mucho más fácil estabilizar una democracia política que construir una verdadera democracia económica y social.

## ¿EL HUEVO O LA GALLINA?

El viejo chiste del huevo o la gallina sirve para resumir el debate entre los militares que derrocaron al Consejo Nacional en Saigón y el embajador de Estados Unidos, Maxwell Taylor. La oposición del Departamento de Estado al golpe de los "jóvenes turcos", que han actuado bajo la inspiración —más o menos expresa— del general Nguyen Khan, se basa en la presunción de que no se podrá ganar la guerra contra el Viet Cong

a menos que exista un Gobierno suficientemente democrático y acatado por la mayoría de la población. Y el punto de vista de los militares vietnamenses es exactamente lo opuesto, esto es, que no se podrá tener un Gobierno democrático suficientemente acatado mientras no se gane la guerra al Viet Cong, y que para ganarla se necesita la mano firme de los militares en el mando.

Claro está que "los militares", para los golpistas, son ellos mismos y no sus jefes inmediatos los nueve generales cuya destitución era reclamada por los "turcos" al Consejo Nacional. Se trata del grupo llamado de los "generales de Dalat", quienes, según los "turcos", tenían tendencias pro-budistas y pro-neutralistas. La razón del derrocamiento del Consejo Nacional —cuerpo civil con apariencia de asamblea legislativa que se encontraba redactando una nueva Constitución para Viet Nam del Sur— fue, precisamente, la renuencia de ese organismo a conceder el retiro a los "generales de Dalat" a instancias de los "turcos".

Ni Taylor ni Khan tuvieron pelos en la lengua a la hora de dirimir sus diferencias. Taylor dijo claramente que los Estados Unidos no darían la ayuda prometida en el futuro inmediato a menos que el Consejo Nacional fuera reinstalado, y Khan replicó que si Taylor "no actúa más inteligentemente, los Estados Unidos perderán el Sureste de Asia y el pueblo de Viet Nam su libertad", y que "ellos no están dispuestos a aceptar imposiciones de una potencia extranjera".

Mientras tanto, los budistas continuaban en rebeldía; las opiniones en Washington sobre llevar la guerra a Viet Nam del Norte como único modo de obligar a Ho Chi Minh a negociar en términos aceptables; a los Estados Unidos, estaban divididas por temor a las represalias chinas y —en última instancia— al peligro de empujar a la Unión Soviética al conflicto al lado de los chinos; y el Viet Cong cambiaba su táctica de guerrillas por la del empleo de verdaderos batallones, cambio que le permitió obtener una resonante victoria que le facilita el control del estratégico valle de An Lao.

El tránsito de 1964 a 1965 encontró a las fuerzas gubernamen-

tales y a sus asesores norteamericanos recogiendo centenares de cadáveres caídos en los últimos sangrientos combates...

## "CHILENIZANDO" EL COBRE

En diciembre Eduardo Frei aprendió que "chilenizar" es más fácil que "des-rusificar". A los 50 días de estar en la presidencia, el destacado líder demócrata cristiano pudo anunciar a la nación que sus planes de "chilenización" de la industria del cobre —que suministra el 64% de las divisas al país— habían culminado felizmente en un acuerdo con las compañías norteamericanas que producen el 90% del cobre chileno.

¿Qué debe entenderse por "chilenizar"? Pues un arreglo mediante el cual Chile adquirirá el 51% de las acciones en la Braden Copper Co., una subsidiaria de la Kennecott Copper; más el 25% en una nueva empresa minera que se constituirá entre el Estado chileno y la Anaconda Co.; y otro 25% en una asociación con la New York Cerro de Pasco Corporation. Además, las tres compañías se comprometen a invertir más de \$400 millones durante los próximos cinco años con el fin de doblar la actual producción y convertir a Chile en el primer productor de cobre en el mundo. En reciprocidad, Frei ha asegurado que no se realizará ninguna expropiación de las compañías americanas citadas y que ellas recibirán ciertas ventajas en el pago de impuestos a la nación.

Pero en las Naciones Unidas, al mismo tiempo, Frei veía cerrarse la puerta a una gestión que, llevada a cabo silenciosamente, hubiera dado a Chile, de resultar exitosa, un relevante papel en la política continental. Un emisario del presidente estuvo en conversaciones con el Ché Guevara para hacerle saber que Frei estaba dispuesto a propiciar el restablecimiento de relaciones entre Cuba y los países latinoamericanos si el régimen de Castro cortaba sus vínculos con la URSS. La respuesta del Ché fue un no rotundo, pese a que, a la hora de cerrar esta edición, Fidel Castro anunciaba en los actos del sexto aniversario de la revolución cubana que "Cuba era independiente y que ninguna

potencia tenía el derecho, en virtud de la ayuda económica, a imponerle condiciones políticas...".

### MAS ADELANTE...

En la reunión de la OTAN celebrada en París a mediados de mes, Charles de Gaulle, aunque no se salió con la suya, ganó una importante batalla diplomática. En otras palabras, el general-presidente desea la desaparición de la OTAN y su sustitución por una menos rígida alianza entre dos poderes: los Estados Unidos, de una parte, y una Europa asociada en un pacto militar, de otra. Para llevara la OTAN a la crisis que él espera que sea definitiva ha adoptado una posición intransigente en torno a la fuerza nuclear multilateral propuesta por los Estados Unidos y, más o menos, secundada por Inglaterra y Alemania.

El general ha calificado el proyecto como "un modo de perpetuar la dominación de los Estados Unidos sobre Europa" e insiste ante sus aliados en la idea de que no se debe confiar en la alianza militar con Estados Unidos en las condiciones actuales de máxima dependencia, ya que Washington no arriesgaría la seguridad de su país en defensa de una Europa agredida, a menos que los propios Estados Unidos se vieran en peligro por la agresión. Claro está que, como el fundamento del nuevo pacto que el general divisa sería la llamada "force de frappe" francesa, las otras naciones europeas tendrían que confiar en que obtendrían de Francia —a todo riesgo— lo que precisamente De Gaulle dice que no puede esperarse de Estados Unidos: una automática solidaridad en caso de un ataque enemigo.

La manzana de la discordia presente —es decir, la fuerza nuclear multilateral— estaría compuesta básicamente por una flota de barcos con tripulaciones mixtas que llevarían cohetes Polaris y que siempre estarían navegando dentro de la distancia de fuego de objetivos militares soviéticos.

En París, el canciller Rusk—reconociendo la gravedad de la oposición francesa y poniendo en la balanza la completa disolución de la OTAN—accedió a posponer para más adelante la discusión sobre la FNM. Un más adelante que significa, exactamente, más adelante...

### AHORA, PERONISMO SIN PERON

Perón se quedará en España, ajeno a la política, y los peronistas permanecerán en Argentina... metidos hasta las narices en la política. Ese es el resumen del anunciado retorno del ex-dictador y el resultado de la cándidamente ejecutada operación-regreso a bordo de un avión de la Iberia en vuelo regular Madrid-Río-Montevideo-Buenos Aires.

¿Qué será ahora del peronismo? Indudablemente, deberá ser un "peronismo sin Perón"... ¿Y acaso no sería esto lo que todo el mundo deseaba: Perón, instalado confortablemente en su villa "17 de octubre" en Madrid, y los peronistas, tratando de movilizar el enorme caudal político inspirado en el recuerdo del líder desterrado?

De todos modos, el peronismo deberá enfrentar de inmediato una fuerte lucha entre sus distintas facciones antes de que pueda hablarse con certeza sobre su futuro. Hay una línea radical —obviamente marxista— que proclama la revolución al estilo cubano. Y hay un grupo, el más numeroso aparentemente, que desea recorrer los caminos más pacíficos de la política. Por haber, hay hasta un peronismo de inclinaciones social-cristianas.

1965 será el año de la definición o de la disolución del peronismo como tal. Esperemos...

### SIN NOVEDAD EN YUGOSLAVIA

El 8º Congreso del Partido Comunista Yugoslavo no ofreció grandes sorpresas; diríamos que no ofreció ni siquiera pequeñas sorpresas. Nadie esperaba otra cosa sino que el presidente Tito confirmara que pensaba permanecer en el cargo porque, pese a sus 72 años, se siente en excelentes condiciones de salud; que atacara a los chinos acusándoles de no ser marxistas y que censurara la "intervención" de los Estados Unidos en el Congo. A nadie llamó la atención que el posible heredero de Tito, Alejandro Rankovic, pidiera la elevación de más gente joven a los cuadros intermedios en la dirigencia del partido y que Edward Kardelj, el teórico de la "herejía" yugoslava, se quejara de las ineficiencias en la

economía y propusiera las necesarias medidas correctivas.

Pero ninguna de esas medidas tenderán —según sus palabras— a una mayor centralización, sino a todo lo contrario. Y en realidad Yugoslavia constituye ese caso singular de un país que progresa bajo un gobierno comunista que, paradójicamente, ha creado las empresas públicas —operadas por particulares bajo la supervisión estatal—; que tiene 235.000 pequeños propietarios de industrias menores y comercios; cuya agricultura se encuentra en un 85% en manos privadas y que ha establecido en las grandes industrias el sistema de los Consejos de Obreros, en donde éstos, conjuntamente con los directores designados por el Gobierno, determinan sobre los planes de producción, los niveles de salarios y el destino de las utilidades. ¿Y quién podrá negar el progreso ante las realidades de un aumento en la producción de bienes de consumo de 89% en los últimos seis años y del ingreso nacional a una tasa de 9% anual?

Nada nuevo, pero todo igualmente interesante, en Yugoslavia...

### FURIA EN EL CAIRO

"Nosotros bebemos té siete días a la semana; podemos reducirnos a cinco. Comemos carne cuatro días; podemos hacerlo solamente tres. Somos un pueblo digno y no aceptamos humillaciones de nadie." El que pronunciaba esas palabras, en un arranque de furia semejante a los de los primeros años de su mandato, era el presidente Gamal Abdel Nasser, de Egipto, y el objeto de su cólera era el embajador de los Estados Unidos, Lucius D. Battle, que se había permitido insinuar que su Gobierno podría cortar la ayuda de 140 millones de dólares que anualmente suministra al irritado presidente.

Las relaciones entre Washington y El Cairo, relativamente buenas durante el período de Kennedy, entraban en una fase de visible deterioro, aun cuando no hayan llegado aún al punto de crisis.

¿El motivo de todo eso? Las operaciones del Congo: punto de contradicción para toda Africa que le está costando a Estados Unidos la pérdida de gran parte de la buena voluntad que, pacientemente, se habían conquistado en el continente negro durante la etapa post-colonial.